



Dos Siglos de Historia...

EN EL SIGLO DE TORREÓN

Coordinación de la serie:
Yeye Romo Zozaya

LA PRIMERA BATALLA DE TORREÓN DE 1911

POR: ILHUICAMINA RICO M.

A principios de abril de 1911, la Revolución fue tomando fuerzas en la región, con la toma de Parras el movimiento creció, partidas de insurgentes atacaba ranchos y pequeños poblados, las autoridades de diversas poblaciones abandonaron sus puestos para refugiarse en ciudades mejor protegidas. La Toma de San Pedro, el 23 de abril obligó a concentrar en Torreón los destacamentos de Nazas, Velardeña, Mapimí, Viesca, Matamoros y Gómez Palacio.

contaban con una ametralladora. El combate entre ambos bandos cesó al meterse el sol. Durante el día 10, reinó una gran excitación en Torreón, al aproximarse a la ciudad, a una de la tarde, algunas de las fuerzas insurrectas que ocupaban Gómez Palacio que habían aumentado sus fuerzas con la llegada de hombres de la región. Los maderistas emprendieron otro reconocimiento por el norte y por el oriente de la ciudad. La autoridad militar dispuso que inmediatamente salieran fuerzas federales para dominar los cerros que circundaban la población. Al poco tiempo comenzó el tiroteo con ligeras interrupciones, durando cerca de dos horas: las ametralladoras entraron en

cañón del Huarache Jesús Flores encontró la muerte cuando durante uno de los ataques que se realizó, cuando hizo un intento desesperado por capturar una de las ametralladoras que se colocó en el cañón. Por la noche las tropas de Agustín Castro se apoderaron de la Planta de Luz. Por el rumbo del norte empezaron el ataque de la población, a lo largo del Cañón de las Calabazas, y por el oeste. El fuego de los federales que respondía a los frentes del ataque revolucionario, se disparó lo mismo desde las zanjas, parapetos y casas de la periferia, incluso las de algunas huertas de chinos y el bordo del ferrocarril, que, desde los pisos altos y las azoteas de ciertos edificios menos ex-

tivamente pocas. A las 6 de la mañana se reanuda el combate perdiendo palmo a palmo su terreno las fuerzas del gobierno, los revolucionarios están en las galeras de Torreón, queda a los federales los jardines de la plaza de Toros, Cerro de Calera y Cuartel del 15. Por el oriente de la ciudad, la mañana del domingo fue una repetición del día anterior, los intentos de obtener una ventaja, algunos exitosos y otros rechazados. Los maderistas durante todo el día mantuvieron su posición en el lado oeste de la línea de vagones, de este lado de la Alameda, que fueron colocados como una defensa de la ciudad, pero que sirvió como una barricada para el enemigo durante dos días.

fue pospuesta para el lunes 15 en la mañana, a causa de la torrencial aguacero que empezó a las 7 p.m. y continuó durante toda la noche.

SALIDA DE LOS FEDERALES

El día 14 se informó al general Lojero sobre la existencia de pocas municiones y a la vez que los revolucionarios había suspendido sus ataques, posiblemente para preparar un asalto final. Por lo que resolvió evacuar la ciudad, sin avisar a las autoridades civiles, a las dos de la madrugada del lunes, por el Cañón de la Fortuna hacia Nazareno, por ser la menos cubierta por los rebeldes. La vanguardia que formaban el Cuerpo de Rurales y los Amarillos forzó el paso por la cañada. La evacuación se dio bajo un torrencial aguacero y un fuerte tiroteo. Las mulas que cargaban los utensilios militares y de aprovisionamiento se encabitaron, el pagador desapareció con los haberes. En la evacuación se ha dispersado o desertado el 30% del ejército. A las cinco de la mañana no quedaba en Torreón un solo oficial ni soldado del gobierno.

EL SAQUEO

Ignorantes del desalojo de la plaza por parte de los federales, los principales jefes maderistas habían ido a pasar la noche en Lerdo y Gómez Palacio. Los únicos que se quedaron en el amago fueron los cabecillas entre ellos estaban Benjamín Argumedo, Sabino Flores y un tal Orduña. Poco antes de las seis, el clamor de “¡Viva Madero!” y tomó fuerza con cada momento que fue descubierto que Torreón habían sido evacuados. El elemento peón estar alerta, fue el primero en darse cuenta de la situación y de inmediato miró para la presidencia y la cárcel con el propósito de liberar a los prisioneros. La vanguardia maderista, mientras tanto, había anticipado previamente a primeros puestos de la noche anterior y no encontrar ninguna oposición había empujado lentamente por la avenida Morelos hasta que los gritos del populacho les llegaron se hizo una carreta hacia la presidencia y las barracas. El primer acto fue liberar a los prisioneros y apoderarse de las armas de las autoridades. La presidencia fue saqueada y aplicaron la antorcha. La cárcel fue incendiada y luego se realizó la quema de los documentos oficiales que tuvo algunas complicaciones. Cada peón que se encontró fue armado con un machete o cualquier arma de fuego y siguió la estela de la vanguardia que entró en la ciudad más tarde. Se procedió a la plaza y fue aquí que comenzó a dispersarse. Se esparció el rumor que los chinos estaban disparando sobre ellos desde el edificio del Banco de Chino y del Casino. Los maderistas que encabezaban, en bandas distintas y a la deriva, el saqueo, entre los cuales estaba, Benjamín Argumedo y Sabino Flores, presentes a esa hora, empezaron preguntando, a la gente pobre que los acompañaba, desde qué azoteas habían estado disparando los federales, procedían luego a forzar la entrada de las casas que esa gente les iba señalando, dejaban entrar a ésta y tomar todo lo que quisiera, y así hacían ellos mismos. Las casas correspondían siempre a locales comerciales.

Muchas de las casas de la Alameda fueron ocupadas por las fuerzas rebeldes, lo que atrajo el fuego de los federales, poniendo en peligro a los ocupantes que compartieron sus casas con los combatientes. En las escaramuzas, 15 insurrectos fueron asesinados en la boca del Canal de Sacramento y fuera del cañón. La primera entrada a Torreón se hizo de las huertas de los chinos, cerca del punto donde las tropas federales se retiraron a la Alameda, donde se detuvieron durante 90 minutos, hasta que de nuevo fueron obligados a retirarse a los vagones que servían de barricada al oeste de la Alameda. Allí permanecieron luchando hasta las 6 p.m., donde fueron otra vez derrotados, los insurrectos se dirigen a la lavandería china y plantar su bandera en las casas de baño de San Carlos. A la medianoche cerca de quince de los maderistas más atrevidos se dirigieron al tajo norte de la ciudad cerca de la calle Rodríguez y empezaron a gritar “Viva Madero”, pero éstos fueron recibidos por los escuadrones de varios rurales y fueron rechazados.

Según el informe oficial de esta batalla dice: En este día se observó más persistente el fuego hacia nuestras tropas desde algunas casas situadas dentro del perímetro fortificado. Los maderistas que había dentro de la ciudad siguieron atacando de manera esporádica a los federales apostados en los edificios altos. Disparos de sanimados caracterizaron las operaciones del domingo y varios tiroteos fue el resultado de un intento de concentrar fuerzas insurrectas en la parte este de la ciudad. En la tarde, los revolucionarios retiraron sus tropas, con la intención de preparar un ataque simultáneo por todos los lados de Torreón. Esto iba a realizarse a la media noche, pero

MATANZA DE CHINOS

Muchos de los rebeldes se unieron a la multitud en el saqueo de las tiendas de los chinos. Comenzaron con el restaurante de Park Jan Jong, donde rompieron la puerta y mataron a todos los presentes, propietarios, empleados clientes. De ahí siguieron a la Mercería de Hoo Nam, donde, después saquearon la tienda. Entonces continuaron a la tienda de Mar Young, un comerciante de pieles y robaron todo. El propieta-

rio se escondió en el sótano, pero lo encontraron y lo arrastraron hasta la calle donde él fue golpeado y disparándole hasta matarlo. La multitud siguió a la tienda de King Chaw y Perking, que fue completamente saqueada, pero los propietarios y empleados fueron muy afortunados para encontrar un escondite y así escapar con vida. El siguiente lugar fue la tienda Shanghai, que también abrieron a golpes tomando todos los víveres y matando a todos los que se encontraban allí. Después de esto siguieron a la tienda de Yoo Hop, que también saquearon y de ella sacaron a rastra a 13 chinos en la calle donde los mataron. La Compañía Shanghai y El Banco Wha Yick ocupaban el mismo edificio. Todos los bienes de la tienda fueron robados así como el dinero del Banco. Los empleados de los dos negocios, en total 25 fueron asesinados por la multitud. El edificio de la Asociación Reformista China fue atacado y todos los muebles fueron destruidos o robados, así como el dinero en la caja fuerte. En este edificio había 16 hombres muertos. Lo anterior sólo cubre los principales lugares chinos de los negocios más o menos en el centro de la ciudad de Torreón, pero aparte de éstos había una inmensa cantidad de pequeñas tiendas repartidas a través de la ciudad y todas ellas fueron saqueadas y sus propietarios fueron muertos. Lo mismo ocurrió en numerosos puestos de legumbres alrededor del mercado. Los soldados maderistas y el populacho no obedecían a nadie; y los jefes que comandaban a los primeros eran impotentes para detener la furia desenfrenada de sus subalternos. Los pobres “Chales” eran el punto objetivo de la fiebre popular para matarlos, y en cuanto afán se lanzaban sobre ellos, los atacantes, para los zapatos porque se sabía que allí era donde guardaban su dinero. Muchos de los chinos quedaron desnudos y descuartizados como si hubieran pasado sobre ellos una jauría de lobos hambrientos.

La mayor parte de los asiáticos, creyendo estar más seguros, se refugiaron en el Banco Chino. La multitud y los soldados maderistas, en cuanto vieron que allí se hallaba un compacto grupo de asiáticos, asaltaron el edificio y mataron a la mayor parte de ellos saqueando entonces, no sólo el banco sino todas las demás oficinas del edificio.

TORREÓN BAJO EL CONTROL REVOLUCIONARIO

Sólo la llegada de Emilio Madero detuvo la masacre. Madero se hizo cargo decretando la Ley Marcial, con la pena de muerte para quien siguiera matando o saqueando, y ordenó regresar propiedades robadas en no más de 24 horas. Las tropas revolucionarias al mando de Castro, Ugalde y Contreras patrullaban las calles. Al caer la noche habían restablecido el orden. El regreso de las mercancías robadas comenzó a partir del siguiente día, el tribunal militar designado por Madero escuchó los testimonios y sentenció que los testimonios y sentenció que los soldados maderistas habían cometido atrocidades. Hacia el 6 de julio, las autoridades militares habían arrestado a 20 de los 35 identificados como responsables. El 16 se restablece el orden al hacer su entrada en la ciudad lagunera el general Emilio Madero, con Sixto Ugalde, Benjamín Argumedo, Gregorio García, Orestes Pezreya, Gregorio Muñoz, Espiridión y Pablo Rodríguez, Rafael Cortés, Luis Fernández y Gustavo Gómez y llevando en sus filas a Francisco L. Urquiza y Matías Rodríguez.

macielrico@gmail.com



Saqueo en la lavandería china (Hidalgo y Ramón Corona).

actuación, y la lucha dio por resultado que los sublevados se dispersaran por completo, con algunas bajas. Al escuchar las detonaciones se cerró el comercio y las oficinas públicas y los habitantes se refugiaron en sus casas. Ese mismo día el general Lojero, recibió un telegrama de Monterrey donde le informaron que no había esperanzas de enviarle refuerzos.

LA BATALLA DE TORREÓN

El ataque del sábado 13 se realizó, por los cuatro puntos cardinales. Uno de los cuarteles maderista se situó en el costado oriental, más allá de las huertas, en una casa de La Rosita. A lo largo de ese día, entraron y salieron de esa casa muchos jinetes que al principio, se habían estado guareciendo en el cauce de unos canales de irrigación. Por el poniente Jesús Flores, Tomás Huitrón y Rufino Castillo y más tarde por todos los rumbos, como hormigas llegaban al ataque de la plaza, las tropas revolucionarias. Hacia las 10 de la mañana, los maderistas iniciaron su ataque contra la guarnición federal. El fuego se inició al este de la ciudad, en los alrededores de la Continental Rubber Co., la fundidora, la Alameda y las hortalizas. Los maderistas más atrevidos cruzaron las barricadas, en la avenida Juárez e hicieron un ataque a las trincheras cerca de la calle Treviño. Al acercarse a la línea de los federales se encontraron con una descarga. Esto pareció desconcertarlos y comenzaron a regresar hacia su antigua posición. Hasta la medianoche del sábado las calles fueron barridas por las ametralladoras y que se mezclaba con el ruido de máuseres. Los federales temiendo una insurrección dentro de la ciudad, dispararon a todo lo que se movía en las calles, como una advertencia a los simpatizantes maderistas. En la tarde, en el

ternos y hasta el centro de Torreón. A las 9 de la noche continúa el asalto a Torreón por los siguientes rumbos: Sixto Ugalde por la Metalúrgica; Martín Triana por San Joaquín, Juan Ramírez, por el panteón; Petra Herrera por la presa del Coyote. Así pues, ese sábado 13, por el flanco oriental y sureño del ataque maderista se vio con mayor ímpetu desde el cuartel general de los federales, en el noreste, hasta una loma del sur cercana a la guayulera. Sucesivos escuadrones de jinete, y de peones revolucionarios que pasaban gritando y disparando sus carabinas, contra la línea de los Amarillos (Voluntarios de Nuevo León) que estaban tendidos a lo largo del bordo del ferrocarril y apostados en las casas de las huertas de chinos. Cuando se hubo juntado más gente, tras las señales que desde la loma les había estado haciendo uno de los primeros, un contingente como de 100 jinetes maderistas rodeó a los Amarillos por detrás de la hospital que se levantaba a sus espaldas, también en las afueras y un poco al norte, en tanto que otros más, desde el cuartel general, cargaban directamente sobre ellos, lo mismo que los de la loma del sur.

En la línea del ferrocarril y en los puestos de las huertas, los maderistas ganaron terreno y forzaron a los Amarillos a montar y tratar de replegarse de prisa en la ciudad, dejado a los chinos a la merced de los rebeldes. El combate de ese día cesó con la caída de la tarde, aunque durante la noche se escucharon todavía tiroteos aislados. La noche de ese sábado llovió copiosamente.

EL DOMINGO 14

El domingo 14, a la una de la madrugada se suspende por poco tiempo el combate, los maderistas habían sufrido muchas bajas, los federales, rela-